

CAPÍTULO I. LA DIDÁCTICA Y LOS PROCESOS UNIVERSITARIOS

1.1 Los procesos universitarios y su incidencia en la formación de los profesionales

El proceso educativo tiene un carácter esencialmente social y se desarrolla como un sistema para formar a todos los miembros de la sociedad en su sentido más amplio, implicando la formación de rasgos cognitivos, afectivos y volitivos de la personalidad. Tal proceso no puede quedar a la espontaneidad y a la inspiración de quienes intervienen en él y mucho menos de quienes lo dirigen.

La educación es un proceso, que para entenderlo como tal, se requiere del conocimiento de sus diferentes tendencias y manifestaciones. La práctica educativa aporta experiencias que por estar relacionadas siempre con lo cotidiano del quehacer de estudiantes y profesores, permite reflexionar sobre la multidireccionalidad de los ámbitos comprometidos en dicho proceso. De ahí, que un análisis del fenómeno educativo en todas sus dimensiones, nos permita revelar su naturaleza y esencia.

La educación es un proceso real y subjetivo, individual y social, con su propia dinámica, donde el profesor no es un simple “enseñante” sino un formador de personalidades y los estudiantes son sujetos individuales con su propia personalidad, intereses y gustos que tienen que hacer suyo el proceso de aprendizaje y ello depende del grado de participación y compromiso que adquieran en éste, pero al mismo tiempo, son miembros de una familia, de grupos de intereses afines, de una comunidad, de una sociedad donde también se educan y forman como ciudadanos.

Es un proceso en el que se manifiestan de manera interrelacionada los más diversos componentes que hacen de la educación uno de los más complejos procesos que existe; ya que al tratarse de un proceso entre sujetos: estudiantes y profesores, que se interrelacionan en un mismo contexto que es el proceso educativo, a través de diferentes situaciones: se enseña, se aprende, se comunican, entre otras, donde intervienen factores

muy diversos, propios de las condiciones bio-psico-sociales que se producen, es considerado, al igual que otros procesos, como un proceso de carácter consciente.

Pero además, el educar no se reduce a las relaciones entre un profesor y sus estudiantes, sino que se amplía a las relaciones con otros sujetos, como son otros estudiantes y profesores, la familia y los miembros de la comunidad, donde se contextualiza la educación. Mientras que, por otra parte, intervienen en el proceso la cultura en su más amplio sentido, que comprende la ciencia, la tecnología y el arte.

Por lo anterior, la educación es ante todo un proceso de práctica social a través de la familia, de los medios de comunicación, de la comunidad, todas ellas, prácticas educativas no escolarizadas y que se diferencian de la escolarizada, en que esta última constituye la vía institucional y formal para promover el desarrollo de las generaciones en conformidad con las demandas sociales.

Esto es, la educación se formaliza a través de instituciones especializadas y responsabilizadas para ello: la escuela primaria, la escuela secundaria, los institutos de nivel medio superior y la universidad. Dichas instituciones dan respuesta a las demandas de la sociedad en sus aspiraciones relativas a la formación de los hombres, no obstante la existencia, como ya se expresó, de la influencia de factores no formalizados, los que actúan con sus mensajes, estilos sobre los miembros de la comunidad, formándolos positiva o negativamente.

Es decir, el proceso educativo trasciende los muros de las instituciones educacionales formales y aunque se esté consciente o no, se quiera o no, las acciones, criterios, estilos de personas, grupos e instituciones sociales, influyen sobre la población, formando parte de este proceso.

La educación sistematizada e institucionalizada, se hace insustituible, toda vez que tenemos la convicción de que hay determinados aspectos del desarrollo de las personas, que no se producirán de forma satisfactoria, o no se producirán en absoluto, si no hay una intervención sistemática y planificada dirigida a favorecerlos, es decir, facilitando a los alumnos el acceso a un conjunto de contenidos y formas culturales que tengan lugar en un contexto donde la relación entre la socialización y la individualización juegue un papel importante. Esto es, si este aprendizaje de los contenidos se realiza de tal modo que el alumno se socializa accediendo a estos contenidos y formas culturales, a la vez que en

este proceso de socialización va construyendo su propia identidad personal única e irrepetible. Sólo si se da la dialéctica entre lo social y lo individual del proceso educativo, el aprendizaje de los contenidos puede cumplir una función desarrolladora.

El proceso educativo que en la escuela tiene lugar es lo que en nuestra concepción es identificado como proceso docente educativo o proceso de enseñanza aprendizaje.

El proceso docente educativo es definido como aquel proceso resultado de las relaciones sociales que se dan entre los sujetos que participan, dirigido de manera sistémica y eficiente a la formación de las nuevas generaciones a través de la educación y la instrucción con vistas a dar solución a los problemas sociales mediante la sistematización de la cultura acumulada por la humanidad, de manera planificada y estructuralmente organizada, logrando la participación activa y consciente de los estudiantes (Álvarez, C. 1994)

En lo expresado se hacen explícitas dos de las funciones fundamentales del proceso docente educativo: la función instructiva y la educativa.

La función instructiva puede verse asociada con el acceso del sujeto a los diferentes saberes acumulados y sistematizados por la humanidad y a través de los cuales éste va formándose una imagen del mundo unido al dominio de habilidades y al desarrollo de capacidades cognoscitivas.

La función educativa es aquella asociada a la formación de sentimientos, convicciones, valores, voluntad y espíritu de los hombres de una sociedad (Álvarez, C. 1994). Ubica el proceso de aprendizaje en función de las necesidades sociales representadas en el proyecto social de que se trate, influye en el desarrollo de valoraciones y contribuye al establecimiento de compromisos del sujeto con lo que realiza, con lo que adquiere para él un sentido; este proceso desarrolla capacidades para sensibilizarse con la realidad que se está conociendo.

" instrucción se refiere al pensamiento, educación, sentimientos...no hay buena educación sin instrucción, las cualidades morales suben de precio cuando están realizadas por cualidades inteligentes". (José Martí Pérez, Educación Popular. Antología Mínima. Tomo II.1970).

De esta clara distinción entre ambos tipos de funciones los objetivos se clasifican en: Objetivos instructivos y educativos.

Objetivos instructivos: Son los que están vinculados con el dominio por los estudiantes del sistema de conocimientos y habilidades específicos.

Objetivos educativos: Son aquellos dirigidos a lograr transformaciones trascendentales en la personalidad de los educandos, tales como: sentimientos, valores, convicciones.

Sin embargo, desde nuestra concepción, teniendo en cuenta la importancia del desarrollo, del crecimiento personal, de la transformación de los sujetos dentro de este proceso se hace necesario la precisión de una tercera función, que no por relacionada con las anteriores puede identificarse con éstas. Nos referimos a la función desarrolladora.

Por desgracia, en todos los niveles educacionales persiste la actitud de quien posee un saber acabado y la creencia de que su deber es transmitirlo. "Educación Bancaria" llama Paulo Freire a tal situación. De esta manera, la institución educacional se convierte en una camisa de fuerza que promueve la pasividad y sofoca toda imaginación creadora.

Entre los investigadores de los procesos creativos hay consenso y unanimidad en calificar de desfavorable el influjo de la escuela sobre la creatividad (Oerter, 1975). Es cierto que el saber y la "experiencia" acumulados pueden constituir un tesoro cuando se usan bien; sin embargo, a menudo se utilizan como elementos coercitivos y retardatarios que obstaculizan las innovaciones. Se recurre a la experiencia no para analizar de manera crítica los actos, hechos, fenómenos y métodos, sino para imponer hábitos fijos y rutinas que automatizan la vida y anulan el pensamiento. La apelación a la experiencia sirve, así, paradójicamente, para negar la posibilidad de tener nuevas experiencias. Esta práctica produce un ser humano indiferente, que ya no osa comenzar de nuevo, que evita todo riesgo y ni siquiera intenta reflexionar sobre nuevas posibilidades

La función desarrolladora apunta al desarrollo de capacidades creativas, con lo que no sólo se compromete al sujeto que aprende con el propio proceso, sino que desarrolla sus potencialidades transformadoras.

Estas tres funciones deben darse interrelacionadamente dentro del proceso, como manifestaciones más externas de su desarrollo, sin embargo, no se superponen, en el sentido de que no siempre lo instructivo conduce al desarrollo, como tampoco a lo

educativo y viceversa, a pesar de que se educa y desarrolla a través de la instrucción, no son procesos que deben identificarse.

Por la diversidad de factores que influyen en el proceso educativo e independientemente del contexto donde éste se realiza, para su estudio puede ser dividido en:

- Proceso Educativo Curricular.
- Proceso Educativo Extracurricular
- Proceso Educativo no Institucional.

El proceso educativo curricular está dirigido de manera sistematizada y bajo la dirección de los profesores y maestros, a la formación de las nuevas generaciones, pero respondiendo a un plan de estudio o curriculum. En el contexto universitario este proceso constituye un sistema de procesos, donde se dan de manera integrada y dialéctica lo académico, lo laboral y lo investigativo y lo extencionista.

El proceso educativo extracurricular es el que se desarrolla en las instituciones educacionales al margen de lo previsto en el curriculum. Está dirigido a la formación ética, patriótica, moral y cultural de los estudiantes, por lo tanto su objetivo es, la formación de valores humanos, ciudadanos e intelectuales. En el contexto universitario, con este proceso se complementa la formación general del futuro profesional, a través de actividades de extensión en las que intervienen las dependencias universitarias que atienden el arte, el deporte y otras manifestaciones culturales, incluidos los aspectos científicos y técnicos que trascienden al marco curricular. En general, puede ser ejecutado por maestros y profesores, pero también por personal no docente incluidas las organizaciones políticas, de masas y estudiantiles.

En el contexto universitario, aún cuando este proceso se ve al margen de la actividad académica, laboral e investigativa propio del proceso curricular, se desarrolla integrado a los anteriores, es más, solo tiene sentido en su integración indisoluble con los restantes.

Por lo anterior, la organización del proceso educativo extracurricular tiene un carácter más abierto y espontáneo que el proceso curricular, recibe una mayor influencia de los intereses sociales y culturales de los hombres que intervienen en él, independientemente de la estructura institucional que facilita dicho proceso.

El proceso educativo no institucional es el que se desarrolla fuera de las instituciones educativas y alcanza las más disímiles expresiones, pues guarda íntima relación con instituciones culturales, organizaciones de masas, medios de comunicación, familia, etc. es decir, con todos los factores que de una forma u otra intervienen en este quehacer.

Nos aproximamos a las puertas de un nuevo siglo, estableciéndose todo un proceso de movimiento y transformación del que no queda exento el Sistema de Educación en general.

En consecuencia, la intención que está presente en los actuales debates pedagógicos es valorar socialmente a la escuela y reivindicar el papel decisivo que tiene la vida escolar en la socialización de la cultura, así como en la formación de disposiciones inteligentes frente a los problemas cotidianos y profesionales.

Desde esta polémica plataforma, es obvio el papel de la Universidad, la cual resulta insustituible en la formación de actitudes profesionales y científicas en las nuevas generaciones. Lo que no implica una posición acrítica y pasiva ante los agudos problemas de la universidad tradicional que tiende sin remedio a la irrelevancia social, esto es a su falta de pertinencia e impacto social. Se trata entonces de una defensa de la Universidad y sus procesos pero en un claro sentido crítico y transformista.

Ciertamente, la Universidad es defendible sólo en la medida en que sus procesos sean pertinentes y tengan impacto social, esto es en la medida que la Universidad, a través de sus procesos, satisfaga plenamente las expectativas sociales. Es decir, es defendible sólo en la medida en que sus resultados fundamentales, tales como: profesionales graduados, profesionales posgraduados, resultados científico técnicos y otros aportes a la comunidad estén a la altura de las exigencias de estos tiempos y de los reclamos sociales.

Las Universidades como centros rectores de la Enseñanza Superior tienen una extraordinaria misión social, que es la de garantizar que los profesionales que egresen de sus aulas, cuenten con la preparación y calificación adecuada para hacer frente a los retos crecientes que impone el desarrollo científico técnico a nivel mundial.

En los últimos años se plantea con frecuencia que la "excelencia universitaria" es un factor a lograr en la búsqueda de la calidad total, pero resulta obvio que para obtenerlo es imprescindible alcanzar excelencia en la educación integral, por medio de la combinación

de lo educativo, lo instructivo y lo desarrollador y con ello de lo académico, de lo laboral, lo investigativo y lo extencionista. Por tanto para hablar de excelencia debe garantizarse un egresado dotado de los más elevados valores éticos, morales, con conocimientos y habilidades de avanzada en las ramas específicas donde le corresponda desempeñarse y en correspondencia con los adelantos y el desarrollo alcanzado hasta el momento, que le permitan resolver los problemas del presente y el futuro.

Es de esta manera que se podrá contar con un relevo que logre adecuados niveles de eficiencia, eficacia, productividad, competitividad con vista al mejoramiento de la gestión de la actividad donde se desempeña, pudiendo resolver así problemas más profesionales.

Pudiéramos preguntar, los aspectos anteriormente abordados están resueltos en las Universidades?. Pensamos que no, se han dado pasos positivos en este sentido, pero ha de continuar perfeccionándose todo el sistema con una consecuente labor de equipo, que involucre a los profesores y todos los demás elementos que lo integran, esto es, a sus procesos.

Lo anterior permite derivar los objetivos que la Universidad ha de trazarse y consecuentemente los métodos y estrategias que habrá de utilizar para alcanzarlos, lo cual ha de ser congruente con el modelo de Universidad que se establezca para el cumplimiento de esta misión.

Una modelación sistémica de la Universidad permite apreciar en ella los siguientes procesos:

- Proceso de formación de pregrado (proceso docente educativo).
- Proceso de formación de postgrado.
- Proceso de investigación y servicios científico técnicos.
- Proceso de extensión a la comunidad.
- Proceso administración de recursos humanos y materiales.

Los cuatro primeros se agrupan dentro de los denominados procesos de pertinencia e impacto pues a través de ellos la Universidad da respuesta a las exigencias y demandas sociales y el último, se clasifica como proceso de existencia. Toda institución requiere de la administración de los procesos que en ella ocurren, con el fin de lograr los mejores resultados, pero con los recursos óptimos, lo que conlleva a la existencia de la necesidad

de que la Universidad, para que sea defendible socialmente, tiene que saber administrar sus recursos y presupuestos, priorizando necesidades, auto - evaluándose y criticándose.

Proceso de formación de pregrado (proceso docente educativo).

El objetivo fundamental de este proceso es el de formar profesionales que en todo momento den respuestas satisfactorias a las exigencias sociales, resolviendo con creatividad e independencia los problemas que ésta le plantea, lo cual se traduce en lo siguiente, formar a un profesional que:

- " sepa hacer con conocimiento científico ”.
- "sepa del hacer extraer propuestas no sólo técnicas sino de progreso científico”.
- "sepa integrar en el continuo teoría –práctica los problemas a los que se enfrente”, es decir, posea un modelo pretecnológico definitivo del saber técnico.
- "sepa no solo adaptarse a los cambios futuros, sino ser un promotor de cambios."

Para el logro de este objetivo fundamental, en el marco de este proceso se han de propiciar aprendizajes significativos y desarrolladores, sin soslayar que el papel de los que aprenden depende de la lógica de la enseñanza, la experiencia profesional y recursos culturales de los profesores, las concepciones que se tienen del aprendizaje, el dominio de las ciencias o ramas del saber, la naturaleza de las estrategias didácticas y métodos empleados, la naturaleza de los contenidos, el uso del tiempo y el espacio, los vínculos con la profesión y la investigación, los criterios de evaluación y sobre todo, la existencia de espacios de libertad conquistados por quiénes se forman como futuros profesionales, en suma, el resultado de este complejo proceso se decide por la relevancia, valor y utilidad de los contenidos y métodos, porque los ritmos de trabajo en las aulas universitarias se correspondan con el protagonismo de quienes aprenden y porque el docente asuma las expectativas de los estudiantes.

Por tanto, el proceso de formación de pregrado, como parte del objeto de estudio de la Didáctica de la Educación Superior, resuelve el problema asociado a la necesidad de que los hombres, en cuyas manos descansará el desarrollo político, técnico, económico y cultural de la sociedad posean un alto nivel científico y técnico. Su objetivo es, la formación con calidad, eficiencia y eficacia de los profesionales; su contenido, básicamente la cultura acumulada y en menor medida la creación de cultura; su método fundamental es

el instructivo - educativo como expresión didáctica de la lógica a través de la cual, conforme nuestra concepción de dicho proceso, deben formarse los profesionales.

En el proceso docente educativo del pregrado, ocupa un papel predominante el aspecto académico, no obstante estar presentes, aunque con diferentes niveles de relevancia a lo largo de las carreras, los aspectos laborales, investigativos y extensionistas. En los primeros años lo académico y lo laboral tienen una mayor relevancia dentro del curriculum, mientras que en los años superiores lo profesional y lo investigativo adquieren mayor relevancia, no obstante en nuestra concepción curricular el eje ser lo académico, a diferencia de otras concepciones en que este lugar lo ocupa lo investigativo, subordinándose el resto de los componentes a éste.

En el proceso docente educativo de pregrado, estructurado curricularmente de forma disciplinar, se identifican tres ciclos de asignaturas:

Ciclo del ejercicio de la profesión: Incluye aquellas asignaturas cuyo contenido se identifican con la profesión.

Ciclo de las asignaturas básicas de la profesión: Incluye aquellas asignaturas vinculadas con los principios fundamentales, científicos, de los distintos procesos tecnológicos, metodológicos particulares específicos de los diferentes objetos de profesión.

Ciclo de las asignaturas básicas: Incluye aquellas asignaturas que aunque no se identifican con el objeto de la profesión, constituyen instrumentos fundamentales para la formación de la lógica del pensamiento profesional; así como aquellos contenidos que completan la formación integral del egresado.

Proceso de formación de postgrado.

El postgrado es también un proceso docente educativo cuya función es la superación permanente de los profesionales en ejercicio y en el que lo laboral - profesional y lo investigativo son más relevantes que en el proceso de formación de pregrado. Incluye aspectos actuales y problemáticos de la ciencia, la tecnología y el arte.

Dentro de sus formas actuales de concreción se incluyen: cursos de postgrado, diplomados, maestrías y doctorados, posee un carácter más profundo y creador que el proceso de pregrado.

El proceso de formación de postgrado, como objeto de estudio de la didáctica de la Educación Superior, resuelve el problema asociado a la necesidad de superación

permanente de los profesionales en ejercicio. Su objetivo es en consecuencia, superar de manera continua, científica y creadora a dichos profesionales, ya que la solución de los problemas a los que estos se enfrentan en nuestros días requiere de altos niveles de productividad y competitividad. Su contenido lo constituye la cultura acumulada y en mayor medida que en pregrado, la creación de nueva cultura cultura.

Por lo anterior, actualizar y completar la formación profesional de todos aquellos que estudiaron en nuestras universidades durante las últimas tres décadas constituye una demanda que no es posible ignorar y se convierte en responsabilidad, tal vez una de las mayores que tiene que afrontar todo el sistema educativo en la actualidad. (Vecino, F. 1997)

El proceso de postgrado ha ido ampliando su espacio dentro de los resultados universitarios, condicionado por las propias exigencias actuales de la ciencia, la tecnología y el arte, las que en correspondencia requieren de un profesional que una vez insertado en su actividad laboral transite, primero, por una formación para el puesto de trabajo y segundo, por una determinada especialización, que al menos en los primeros años debe tener una fuerte tendencia escolarizada.

La educación de postgrado ha de desarrollar, en consecuencia, actitudes caracterizadas tanto por la apertura, como por la anticipación de escenarios, logrando que el egresado se prepare no sólo para su puesto de trabajo, sino que sea creador de nuevos espacios, y contribuya a definir nuevas necesidades en condiciones nacionales e internacionales.

A través de las diferentes formas de la educación de postgrado se posibilita la búsqueda de respuestas a los diferentes problemas de la práctica profesional y laboral de los estudiantes, promoviendo en ellos necesidades de superación y formación en un campo específico y convirtiéndolos en participantes activos de su propia formación.

Proceso de investigación y servicios científico técnicos.

El proceso de investigación científica tiene la función fundamental de la renovación y la creación de conocimientos científicos, lo que influye de manera esencial en el proceso docente educativo, al favorecerse el vínculo de los estudiantes con determinadas líneas de investigación durante el período de su formación, potenciando con ello sus aptitudes creativas e innovadoras y con ello la función desarrolladora del PDE.

El proceso de investigación y servicios científico - técnicos está dirigido a:

- Mejorar la formación de los profesionales mediante la elevación de la preparación científica de los profesores y la participación directa de todos los estudiantes.
- Formar cuadros científico-técnicos y docentes, como soporte investigativo del postgrado académico.
- Preservar y desarrollar la cultura a la vez que promoverla y definirla.
- Crear nuevos conocimientos, con elevada calidad y relevancia.

En el ámbito mundial, la formación contemporánea de los profesionales tiene que dirigirse al incremento de los procesos investigativos dentro de su contexto, abarcando desde investigaciones de carácter fundamental, hasta las de aplicación y generalización de resultados, convirtiéndolas en foco de reflexión y desarrollo íntimamente vinculados con la sociedad donde se inserta, con la que está comprometida y que estará dispuesta a desarrollar, sin márgenes estrechos ni soluciones puramente pragmáticas.

Proceso de extensión a la comunidad.

La universidad, en correspondencia con sus principales funciones, tiene no sólo que nutrirse de la cultura que la comunidad le aporta, sino que recíprocamente tiene que proyectar cultura hacia la comunidad, promoviéndola y difundirla, este es un proceso que se fundamenta en los vínculos de la universidad con la comunidad y su cultura, tiene por tanto, como contenido la cultura acumulada y en desarrollo.

Este es un proceso cuyas funciones no quedan habitualmente delimitadas dentro del contexto universitario, siendo común que se hable, se le identifique o vincule exclusivamente como algo particular del arte y el deporte. Sin embargo, la extensión es un proceso universitario cuya función no se limita a lo anteriormente declarado y debe estar completamente integrado a los restantes procesos.

Según reflexiones de la UNESCO, la pertinencia de la universidad en la sociedad “tiene relación directa con las expectativas y sensaciones de la sociedad con la universidad”, afirmando, a continuación “si estas instituciones deben servir a la sociedad, no es posible estudiarlas sólo en términos de la calidad de las diversas funciones que deben cumplir” y agrega, además “la universidad es una institución que pertenece a la sociedad, a cuyas demandas y necesidades debe responder. La universidad no sólo actúa en forma pertinente cuando responde eficazmente a las demandas externas, sino cuando se plantea

como objeto de investigación ese entorno, entendido en el sentido más amplio posible, e incluso revierte sobre sí mismo y se toma como motivo de estudio y reflexión”. (CRESALC / UNESCO 1996: 9)

La Universidad y la comunidad se retroalimentan mutuamente, la primera ofrece elementos de análisis de la realidad lo que permite un desarrollo de la comunidad y ésta, a su vez, brinda a la universidad conocimientos acerca de su desarrollo, pasos de crecimiento y cambios que permiten al profesional saber cómo ajustar planteamientos metodológicos, lo que hará efectiva una acción transformadora, llevada a cabo desde el lugar de cada uno. La Universidad se nutre de la comunidad con problemas nuevos, como una retroalimentación de aquellos problemas de la vida que le dieron origen, estos problemas al ser codificados por la universidad, se traducen en los procesos de formación de profesionales de pregrado y postgrado, la investigación científica y los propiamente relacionados con la comunidad. Con estos recursos científicos la universidad se vuelca a la comunidad aportándole elementos de análisis (los recursos metodológicos, el saber científico, tecnológico, del arte, que son resultado de los procesos universitarios, lo que genera a la vez el surgimiento de nuevos problemas profesionales a un nivel superior, y constituyen puntos de partida de la realización de los propios procesos universitarios) que le posibilitan a la comunidad buscar la solución de sus necesidades. Estos procesos se desarrollan a través de lo académico, lo laboral - profesional y lo investigativo.

Existe consenso al declarar que las funciones fundamentales de una universidad son: la enseñanza - investigación - extensión. En otras palabras, la administración universitaria, la dotación de recursos, la gestión patrimonial, en fin, la organización y funcionamiento de las estructuras universitarias deben tener como objetivo prioritario e integrador el eje didáctico - científico en sus formas que se proponen inseparables de enseñanza - investigación y extensión.

Una universidad es fuerte y reconocida en la medida en que sean reconocidos como fuertes la enseñanza y la investigación que produzca, en la medida en que el principal de sus esfuerzos está comprometido con el saber, sea como producción, sea como difusión, asegurando siempre el patrón de excelencia, el cual impone la exigencia de la responsabilidad y de la competencia de todos lo que producen la universidad.

La indisoluble relación entre lo académico - profesional - investigativo unido a lo

extencionista son fases de un mismo fenómeno, uno no debe existir sin el otro. Idealmente el profesor debería enseñar lo que investiga, investigar lo que enseña y el resultado que el extendiera a la comunidad y que demanda de un cierto reconocimiento o práctica consecuente retornaría al trabajo académico. En lo cotidiano de la Universidad, comúnmente la enseñanza está desligada de la investigación, la enseñanza tiene poca familiaridad con el esfuerzo intencional de producción de conocimiento, muchos profesores, en la mayoría de los casos los más titulados, prefieren trabajar en el postgrado; las tesis de grado a veces poco tienen que ver con las disciplinas cursadas, las que por demás en ocasiones están entre sí desarticuladas y la extensión muchas veces es predominantemente reduccionista.

La excelencia, siendo el compromiso con la calidad del trabajo científico y la capacidad de la universidad de hacerse, realizarse, desarrollarse, debe ser también un esfuerzo de superación de esos desfases en busca de una integración más consecuente. Dar coherencia a ese sistema docencia - producción - investigación - extensión es una forma de producir más y evitar desperdicios de recursos. Esa coherencia debería ser asegurada primeramente por los departamentos, en su interior, en tanto los departamentos son, en general, el núcleo social de pequeños colectivos que se cierran administrativamente para garantizar mejor los medios de su sobrevivencia. Si estos no dan cuenta mínimamente de la coherencia, del espacio social de su área de conocimiento, menos todavía son capaces de trabajar las fronteras, los saberes y métodos nuevos, las cuestiones interdisciplinarias.

1.2 La Didáctica como ciencia, su clasificación y relación con otras ciencias

La palabra ciencia tuvo un significado amplio y claro a través de los tiempos: significaba "conocimiento lógico y coherente", sin embargo, debido a la imposición de esa "tiranía metodológica" (von Hayek) que incluso "antes de considerar su objeto, pretende conocer el medio más adecuado para estudiarlo", fue adoptando el sentido especial y estricto que tiene en nuestros días.

La ciencia es el sistema de conocimientos científicos sobre los fenómenos del mundo exterior o de la actividad espiritual de los hombres, reflejada en forma de conceptos, categorías, hipótesis, leyes y teorías y que requiere del método para cumplir con su tarea básica: el descubrimiento y explicación de las regularidades del desarrollo del objeto estudiado.

Según Álvarez, C. (1995) ciencia es la acción y el efecto del enriquecimiento de la cultura; es un cuerpo de doctrinas metódicamente formado y ordenado que constituye una rama particular del saber humano; en la ciencia, existen conocimientos ordenados de acuerdo a una lógica, leyes y principios que caracterizan los fenómenos y proceso, que constituye su núcleo y dispone de un método o métodos que permiten alcanzar nuevas verdades, nuevos resultados.

La ciencia no puede considerarse un cúmulo de conocimientos al margen de los fenómenos sociales y, por lo tanto, neutral y no comprometida socialmente. Por otro lado, la ciencia no consiste sólo en encontrar o descubrir verdades, sino en predecir conocimientos válidos, aunque transitorios, y sometidos a comprobación o refutación.

De ahí, que concibamos la ciencia como un hecho social e histórico, resultado de una práctica comprometida, que progresa por la lucha, oposición y ruptura frente a las concepciones científicas existentes.

En el contexto educacional, la posibilidad de cambio y desarrollo de la práctica educativa y de alcanzar un conocimiento cada vez más aproximado de la realidad, está en la adopción de una actitud científica capaz de desencadenar conflictos con las posiciones estáticas y conservadoras.

La Pedagogía es una ciencia de naturaleza social, cuyo objeto es el proceso educativo, el cual se desarrolla en el plano de los sujetos y sus interrelaciones, lo que lo hace más complejo ya que en él intervienen innumerables variables. De ahí que la ciencia de la educación debe enfrentar la investigación de su objeto en busca de modelos cada vez más próximos a la realidad estudiada. Esta realidad exige que la Pedagogía utilice procedimientos hermeneúticos, críticos, dialécticos para la comprensión de los procesos educativos, pero no por ello habremos de negar, como hacen algunos, su carácter de ciencia.

Toda ciencia tiene un objeto o sujeto sobre el cual el hombre actúa, esto es el objeto o sujeto sobre el que realiza su interacción, tanto intelectual como material, posee métodos científicos que permiten estudiar el objeto y objetivos precisos. En la base de toda ciencia están las teorías científicas, que de forma condensada explican y predicen los hechos científicos y en su núcleo están las leyes y los nexos cuantitativos que reflejan la esencia del objeto.

En el caso de la Didáctica, el objeto lo constituyen los procesos docentes educativos que se desarrollan, cuyo objetivo es la formación integral de los estudiantes, tanto de pregrado como de postgrado, para ello dispone de un sistema conceptual de leyes y categorías y de un método general que debe ser instructivo, educativo y desarrollador, por tanto reúne las exigencias para ser considerada la ciencia de la instrucción y la educación que presupone contribuir a la formación del intelecto y de la personalidad del estudiante.

La existencia del proceso educativo está determinada por un problema específico: la necesidad de formar y de educar a las nuevas generaciones, en general a la población. El problema es la génesis del objeto y fuente de investigación didáctica. La esencia de dicho objeto, como ya se ha expresado es de naturaleza social, dada la intervención de sujetos y el contenido del proceso: preparar al hombre para la vida.

Inherentes al objeto didáctico se expresan contradicciones que se dan en el proceso de alcanzar las aspiraciones sociales de educar e instruir a las nuevas generaciones y de desarrollar la personalidad de los individuos.

Sometido el objeto de la didáctica a un proceso de análisis, según la concepción que asumimos, se revelan sus componentes, funciones, eslabones, configuraciones y dimensiones que contribuyen a identificarlo y que constituyen las categorías de la ciencia. Ellas son por ejemplo, sus configuraciones: el objetivo: como aspiración a lograr; el contenido: como selección de elementos culturales y científicos que deben ser aprendidos por el estudiante; el método: como vía de acción; las formas: como organización; el medio: como recurso material de apoyo; el problema: como situación inherente al objeto y que induce la necesidad de solucionarlo y el resultado: como concreción de lo aspirado.

La afirmación anterior requiere de un análisis sistémico estructural, dialéctico y genético, que abordaremos en los capítulos siguientes, a partir de los presupuestos epistemológicos desarrollados por F. González Rey (1993,1997) para las ciencias sociales y de las concepciones didácticas de C. Alvarez (1996,1995); donde el proceso docente educativo es explicado desde el punto de vista de la teoría de la actividad y de la teoría de la comunicación.

El enfoque dialéctico del objeto de la didáctica, la revelación de las relaciones que se dan en su seno y de éste con el medio; conducen al reconocimiento de que dichas relaciones se producen de un modo contradictorio, lo que determina la causalidad del movimiento del proceso y la existencia de sus regularidades o leyes: ley de la relación del proceso con la vida, y ley de las relaciones de todos los componentes del proceso. Por tal motivo, este enfoque permite reconocer a la Didáctica como una ciencia pedagógica.

El análisis que hemos hecho de la Didáctica se refiere a las características y regularidades del proceso docente educativo en general. Pero el estudio del proceso docente educativo relativo a una disciplina particular también es objeto de la Didáctica, particularmente de las Didácticas Especiales.

El proceso educativo es estudiado por otras ciencias tales como la Filosofía, la Psicología, la Sociología, la Cibernética, y sus aportes han enriquecido la teoría didáctica, por lo que se habla de ciencias de la educación. En este ámbito se reconocen a la Filosofía de la Educación, la Psicología de la Educación, la Sociología de la Educación, entre otras, pero dichas ciencias estudian el proceso educativo a partir de las características y regularidades de sus respectivos objetos de estudio.

Las categorías y leyes de la Filosofía ofrecen el modo de interpretar la educación y orientan su desarrollo posterior desde sus generalidades filosóficas. La Psicología contribuye decisivamente a determinar las características y regularidades del aprendizaje y de la formación de la personalidad. Con el desarrollo creciente del papel social del maestro, la escuela y la educación, los estudios sociológicos adquieren cada vez mayor importancia para comprender las relaciones entre la escuela, la familia, la comunidad, los grupos, las clases sociales y el estado.

La complejidad del proceso educativo determina, por tanto, la necesidad de su estudio desde diferentes perspectivas, con el objetivo de lograr su conocimiento de la forma más integral posible. A tales efectos una buena preparación del docente debe incluir no sólo la Didáctica General y las Didácticas Particulares, materias principales para su formación, sino además la Filosofía de la Educación, la Psicología de la Educación, la Sociología de la Educación, Cibernética Educativa, Historia de la Pedagogía, Gestión Educativa, Metodología de la Investigación Educativa, entre las más importantes.

Ahora bien, es la Pedagogía la que tiene como único objeto al proceso educativo por lo que la consideramos en el centro, del contexto de las ciencias de la educación. Ver Figura 1.2.1

La Didáctica en particular, que constituye nuestro objeto de atención, podemos clasificarla en Didáctica General y Didáctica Especial; la primera se ocupa de la concepción, estructuración y desarrollo del proceso en los aspectos más generales, válidos para

cualquier contenido específico, la segunda, se ocupa del proceso docente educativo de las ciencias, tecnologías o artes particulares.

Tanto la didáctica general como las didácticas especiales las dividimos en diseño curricular y la dinámica del proceso docente educativo. El diseño curricular se ocupa de la concepción y estructura del proceso, elabora los planes de estudio en los niveles de carrera, disciplina, año, asignatura y tema; la dinámica del proceso docente educativo se ocupa de las regularidades y metodologías que permiten establecer y predecir el movimiento del mismo, desde el tema hasta, las situaciones de aprendizaje más elementales.

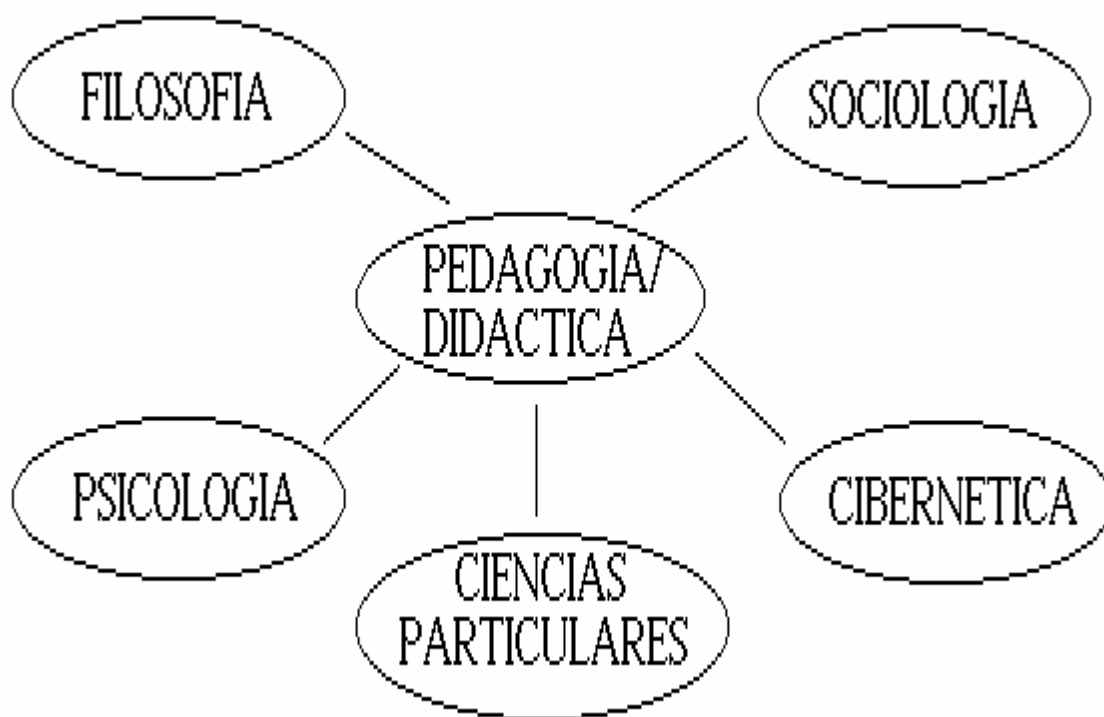


Figura 1.2.1 La Pedagogía y su relación con otras ciencias.

La Didáctica de la Educación Superior es una rama de la Didáctica que ha tenido que enfrentar el mito de que sólo es necesario el conocimiento de la cultura, ciencia, arte o tecnología, para ejercer la docencia universitaria y dirigir la formación de los profesionales. Los docentes de las universidades se han formado en el concepto de que no requieren de

la pedagogía o la didáctica, privando a las universidades de teorías pedagógicas y didácticas, con el consiguiente perjuicio para la formación de profesionales.

Hoy día, se comienza a comprender lo necesario del conocimiento de la Didáctica de la Educación Superior y las investigaciones en este campo, en tanto de ellas depende, en buena medida la efectividad, eficacia, eficiencia y calidad de la formación de los profesionales en los que descansará el desarrollo social, científico, cultural, político y educativo.

Consecuentemente con la caracterización de los procesos universitarios y su incidencia en la formación de los profesionales, tanto en el pregrado como en el postgrado podemos clasificar la Didáctica atendiendo a su objeto específico en cada uno de los procesos.

Así tendríamos la Didáctica del Pregrado cuyo objeto de estudio es el proceso docente educativo en el pregrado; la Didáctica del Postgrado, cuyo objeto de estudio es el proceso docente educativo en el postgrado; la Didáctica de la Investigación, que tiene como objeto de estudio el proceso de formación de investigadores y la Didáctica de la Promoción Cultural que tiene como objeto el proceso de promoción cultural. Procesos que, por su carácter holístico se dan de manera integrada, influyendo en la formación del profesional con las peculiaridades propias de cada proceso.

1.3. El proceso docente educativo como actividad y como comunicación.

Consideraremos ahora dos interpretaciones del proceso docente educativo, desde teorías que se complementan: como las teorías de la actividad y de la comunicación. Según la teoría de la actividad, el proceso se divide en subsistemas de iguales características denominados acciones, cada uno de los cuales tiene objetivo, contenido y demás componentes, respondiendo a las regularidades que le son propias y donde se introduce la tarea docente como la célula del proceso, en tanto ésta constituye la célula de la actividad, como categoría psicológica.

Desde un punto de vista más esencial y profundo, como se plantea en (L. Coronado 1989) el proceso se puede estudiar, según la teoría de la comunicación, como un proceso de comunicación entre sujetos que participan de manera activa y consciente. El intercambio consciente de información, que se da en la comunicación, es esencial para lograr el carácter activo y participativo que debe adquirir el proceso, por ello, la teoría de la comunicación enriquece a la teoría del proceso docente educativo

Estas concepciones del proceso determinan su dirección, pues en dependencia de cual sea la asumida, dependerán las tareas de dirección y la participación de los sujetos en el proceso.

El proceso docente educativo como actividad

Al interpretar el proceso docente educativo como actividad se presupone que el mismo se desarrolla a través de una sucesión de tareas docentes, dado que se considera la tarea como la célula de la actividad, porque es en ella donde se da la acción más elemental, relacionada directamente con las condiciones en que se realiza la actividad.

La tarea tiene un objetivo, un contenido y un método pero estos elementos no tienen iguales características, en las diferentes tareas que se dan a lo largo de todo el proceso de docente educativo. Sin embargo, las tareas que se dan en un mismo momento del proceso (eslabón) sí pueden tener características semejantes, dado que en el referido estadio se producen condiciones también semejantes. Dentro del proceso docente la tarea puede ser interpretada como operación o como procedimiento dependiendo de que estemos considerándolo como actividad o como el método con que se enfrenta el problema.

La relación que se da entre la consideración de eslabones, como momentos del proceso considerado en su conjunto, y las tareas cuando éste se ve como actividad, nos permite comprender que en la unidad de estudio o tema está la célula; además, los eslabones que se van desarrollando en todas las formas del proceso, esto es, en lo

académico, lo laboral y lo investigativo, en determinada medida se dan en el tema, aunque con un mayor peso en lo académico. En lo académico la tipología de clases se relaciona con los eslabones, apareciendo que en determinados eslabones se desarrolla uno u otro tipo de clase.

La sistematización del proceso se logra en su mayor nivel cuando se integra lo académico, lo laboral y lo investigativo. En la Figura 1.3.1 se muestran estas consideraciones sobre el tema o la unidad.

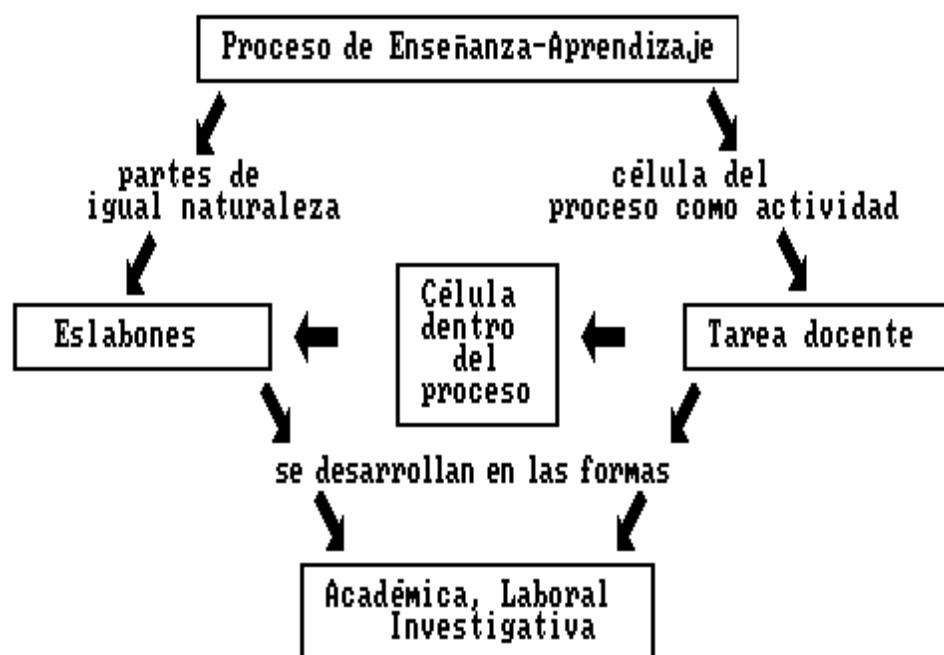


Figura 1.3.1. El tema o unidad de estudio.

Los eslabones tienen peculiaridades que los diferencian pero tienen en común el ser parte integrante de un proceso único que se va sucediendo de estado en estado (aprendizaje) y la complejidad de darse en la actividad mediante la comunicación. La sucesión de tareas va variando en correspondencia con cada eslabón, así como con las condiciones específicas que se dan en cada forma (académica, laboral, investigativa).

Hemos identificado a la célula del proceso docente educativo, con el tema o unidad, porque es el primer nivel de sistematización del proceso donde se establece un objetivo de carácter trascendente que se relaciona con el resto de los elementos que configuran el proceso (contenido, método, problema).

Cabe señalar que en determinados casos la habilidad se declara para ser alcanzada en la asignatura o en el año, en tal caso no se tendría por célula del proceso docente al tema o unidad de estudio, y habría que realizar consideraciones especiales, ejemplo de ello se da en disciplinas integradoras y en otras propias del ejercicio de la profesión donde la asignatura se corresponde con determinados objetos profesionales, denominados por S. Cruz (1996) objetos de transformación.

Proceso docente educativo como "comunicación".

El término “ comunicarse” viene de “común” de “comunitario”, esto es, de la misma forma latina “cum” que integra palabras como “comunis”; en nuestra lengua significa “comunidad”, y para que haya comunidad cada individuo debe saber comunicarse; para que pueda compartir como sujeto sus intereses, gustos, sentimientos, conocimientos; para que haya interacción y se dé la creación de una significación conjunta, que sólo es posible entre individuos socializados que interactúan con un lenguaje común.

Los seres humanos se encuentran en constante relación unos con otros, la comunicación es el modo de lograr esta interrelación y es fundamental para la sociedad. Un proceso de comunicación no puede ser entendido sin los conceptos de formación social y marco de referencia. Todos sus participantes están insertos en ellos, sin el contexto es imposible el texto.

Al hombre le son indispensables la comunicación y el desarrollo de habilidades de comunicación para vivir como ser social. Necesita vivir en comunicación, para aplicar

conocimientos y solucionar problemas de la colectividad que el momento histórico le presente.

Al comunicarse, el hombre expresa sus necesidades, sentimientos e ideas y logra cooperación y comprensión, este proceso se realiza por múltiples vías y formas, aunque indudablemente ello se produce con mayor facilidad y dinamismo por medio de la comunicación oral.

La comunicación como proceso está presente en las más diversas manifestaciones de la vida de los hombres y es mirada desde las concepciones propias de diversas ramas de la cultura. Lo anterior requiere que se conceptualice qué es la comunicación y cómo ésta interviene en el proceso docente educativo.

En su acepción más general, comunicación es acción y efecto de hacer a otro partícipe de lo que uno tiene, descubrir, manifestar o hacer saber a uno alguna cosa, consultar, conferir con otros un asunto, tomando su parecer. Todo lo que el hombre ha acumulado en la cultura pasa por la comunicación, según H. Riveros (1982) “... la creación de la Ciencia por el hombre no es algo que haya podido lograrse de la noche a la mañana, han sido necesarios miles de años de evolución, observación y desarrollo de tres habilidades que, combinadas entre sí, lo hacen único y superior a todas las formas de vida terrestre; habilidad para pensar, habilidad para comunicarse y habilidad para manejar herramientas...”

“El hombre es la única especie animal que ha evolucionado, lo cual se debe a su capacidad para razonar y al lenguaje como forma de comunicación”. (H. Riveros 1982).

El proceso de comunicación implica dos o más sujetos en calidad de oradores y escuchas, los que al enviar y recibir mensajes interactúan para lograr una significación conjunta.

Según Wriglet (citado por F. de Gortari 1973) es el proceso mediante el cual se transmiten significados de una persona a otra. Para Berelson y Steiner (citados por F. de

Gortari 1973) es la transmisión de la información, ideas, emociones, habilidades por medio del uso de símbolos, palabras, cuadros, figuras, gráficas.

A través de los años, se han ido dando definiciones y modelos de comunicación. Aristóteles, por ejemplo, definió la comunicación como la búsqueda de todos los medios posibles de persuasión, o sea convencer e inducir a la acción. El modelo que Aristóteles incluye: persona que habla (quien), discurso que pronuncia (qué), persona que escucha (quién), este modelo constituye una representación muy simplificada del complejo fenómeno de la comunicación por lo que resulta insuficiente.

Contemporáneamente se plantea un modelo para describir el proceso de la comunicación que propone los siguientes componentes: la fuente, el codificador, el canal, el mensaje, el decodificador y el receptor (Figura 1.3.2) donde con un enfoque marcadamente cibernético se interpreta la comunicación como el proceso que implica: comunicador, mensaje (contenido u objeto), los canales o instrumentos (medios) de transmisión, y otro comunicador que recíprocamente se interrelacione con el primero.

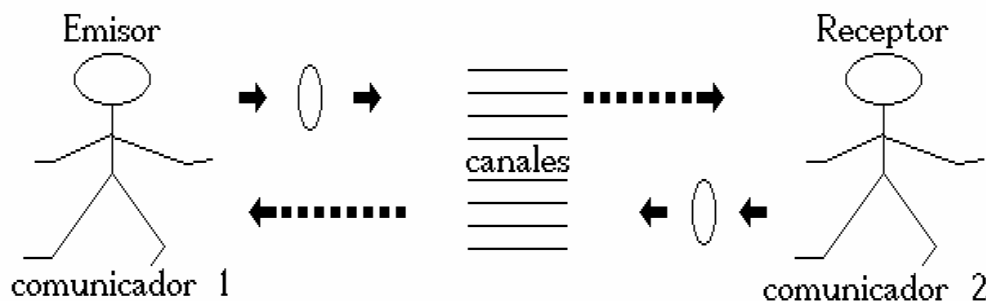


Figura 1.3.2. Modelo cibernético de la comunicación

El esquema tradicional de comunicación está obsoleto, porque el ser humano, en las diversas situaciones de comunicación, no es simplemente un emisor, todo lo contrario, es un sujeto de la comunicación que participa y vive inserto en las relaciones sociales, según los límites fijados por la formación social a cada sector de la sociedad. Además de sujeto,

siempre se es emisor o receptor en determinada situación social. Desde la perspectiva de sujeto de la comunicación, el emisor puede orientar su acción hacia una transformación, a una mayor participación en la búsqueda de información.

Actualmente se habla de poner en común, que quiere decir compartir una significación, lo que significa que; se plantean ideas, se escuchan ideas y se comparte, para construir conjuntamente un mensaje. La comunicación desde este punto de vista facilita la creación de una conciencia colectiva que procure la conquista del bienestar común (L. Coronado 1989).

Este modelo también incluye el concepto de sujetos de la comunicación quienes actúan en un contexto social donde se da la acción transformadora, un marco físico-psicológico y un lenguaje como medio. Siendo más completo, ya que centra la acción transformadora del medio como objetivo de la comunicación; en el mismo las personas deben procurar la transformación del medio en pro del bien común, así se realiza un cambio positivo en beneficio de los miembros de la comunidad, los cuales se involucran en el proceso como seres pensantes, críticos, capaces de aportar ideas y motivados para ello.

En un proceso de este tipo todos aportan algún saber y todos pueden enseñar y aprender algo, por lo que siempre son sujetos y nunca objetos del proceso. El sujeto será cuestionador, informador y educador, por lo que atiende a uno de los objetivos de la comunicación científica, que es divulgar, ya que el conocimiento no es propiedad individual, pertenece a la comunidad y a ella debe llegar.

Algo que permite este modelo es que todos los sujetos puedan ser sujetos de decisión. El mensaje es una significación, ésta se crea cuando los interlocutores comparten significados. Los mensajes llevan a la acción y por medio de ella se realiza la transformación del contexto.

Es importante referirse al concepto de comunicación en su relación con el lenguaje. Estos dos elementos están íntimamente relacionados, ya que el hombre en esa búsqueda de relación con el otro utiliza distintos tipos de lenguaje. La comunicación implica la necesidad de un lenguaje y viceversa, el lenguaje fue creado para la comunicación, es un instrumento del ser humano. El lenguaje es un sistema estructural de símbolos arbitrarios con cuya ayuda actúan entre sí los miembros de un grupo social.

Por medio del lenguaje el hombre busca el logro de una comunicación eficaz por lo que se busca también el desarrollo de habilidades concretas. El lenguaje humano tiene una dimensión social y cultural por lo que conlleva la comunicación.

El hombre a través de los siglos ha echado mano de nuevas formas que le faciliten la comunicación para superar las barreras del tiempo y del espacio.

Desde el punto de vista informativo el objeto se caracteriza mediante un sistema de signos o de señales que lo reflejan, manifestando determinadas características de éste, pero que son significadas por el sujeto receptor, durante la asimilación.

El objeto se humaniza, cuando el hombre lo significa, dicho en otras palabras, el conocimiento del objeto, caracterizado por componentes y relaciones se concreta en un sistema de signos que deben reflejarlo, pero que se incorporarán a la conciencia del hombre como resultado de la significación que dichos signos tengan para ese sujeto.

La codificación del sistema de signos es el lenguaje que se produce en las acciones del hombre con ese mundo que le rodea, donde junto al signo recibe señales provenientes de la naturaleza.

A los signos que forman los códigos, las comunidades sociales y los individuos les proporcionan significado de modo que pueden poner en común sus ideas, conocimientos, sentimientos, entre otros.

Es importante señalar que al utilizar las tecnologías, estas sólo se convierten en medios facilitadores del aprendizaje y de la comunicación educativa, pero no son los únicos medios. Se pueden utilizar otros diferentes, que se escogen de acuerdo con las situaciones de comunicación específicas y de acuerdo con las posibilidades que se tengan.

La comunicación es parte esencial del proceso educativo, en el proceso educativo el hombre usa su inteligencia, su capacidad de autorrealización y la condición de poder relacionarse y comunicarse, la opción de socializarse. En la educación confluye la actividad de seres humanos movidos por fines y objetivos particulares y comunales.

En el proceso mismo de la educación está implícito el proceso comunicativo en su modelo más moderno, donde el educador como sujeto de la comunicación educativa busca ayudas audiovisuales, se apoya en la tecnología para llevar el conocimiento y lograr un proceso docente educativo más efectivo.

Este aparato tecnológico, la computadora, debe ser un apoyo para el ser humano, sujeto educador, pero de ninguna manera puede sustituirlo. El proceso educativo es social y humano. Es un proceso que trasciende el acto de lo automático, para elevarse a niveles donde la educación, la formación de valores, como elementos esencialmente humanos, se configuran en el hombre como resultado del proceso educativo.

Los objetos son denotados cuando se establece en la conciencia del hombre, la relación objeto (característica) - signo o señal (significado); y connotados cuando ese signo es procesado desde los puntos de vista, intereses y sistema de valores del sujeto que lo incorpora y lo sistematiza. El objeto se incorpora a la vida y ésta asciende a la conciencia, en el proceso de comunicación. La cultura, como resultado de los procesos humanos, existe como consecuencia de la comunicación, y se transmite en los procesos sociales y en particular, de manera más sistematizada en el proceso educativo.

El hombre se comunica para relacionarse y con ello se reafirma como hombre, dejando de ser un objeto del proceso, como lo considera la actividad, convirtiéndose en sujeto de

su propia realización personal. En la actividad el par interactivo es sujeto - objeto y en la comunicación es, sujeto - sujeto, quienes se informan mutuamente sobre el objeto, a través de la expresión de signos o símbolos.

El símbolo es un signo personificado, humanizado, como resultado de su incorporación al sistema de valores del sujeto . La realidad es una, pero su comprensión pasa por una codificación del que aprende, quien al modificar su lenguaje, crea una nueva lectura del mismo objeto, de la misma realidad, encontrando nuevos signos, enriqueciendo la cultura.

Todos los signos, tanto los naturales (señales) como culturales (símbolos), todo cuando existe, existe para el hombre, formando los códigos, o sea el lenguaje. Si el signo está codificado y conocemos este código, la información se convierte en comunicación.

Persuadir es hacer convincente la comunicación, es que la persona haga suyo el signo, es que la significación del objeto para el receptor se identifica con la del emisor. La creación es el paso del signo al símbolo, es transformar el objeto, es humanizarlo, es encontrar nuevos signos en el objeto, es caracterizar el objeto e incorporarlo al saber y el hacer del hombre, es incorporar a la conciencia del hombre al objeto como cultura.

Como se dijo, la célula de este profundo y complejo proceso de comunicación es el signo, la connotación de los signos se convierte en lo esencial del proceso. Por medio de la connotación de los signos el hombre incorpora la cultura; sobre la base de su cultura los humaniza incorporándolos a su sistema de valores, transformándolos en símbolos, recodificándolos en su lenguaje con una nueva lectura del mismo objeto, con lo que crea cultura, pero con más significación decimos que se educa, produciéndose transformaciones de carácter trascendente en los rasgos de su personalidad, como ciudadano, como profesional y como hombre, con lo cual sí podemos hablar de Educación y no sólo de Instrucción.

